

## ESPERANZA Y ESCATOLOGÍA DESDE LA VIDA CONSAGRADA

*Erwin Rodríguez, CM<sup>1</sup>*

### Resumen

La Vida Consagrada y las *cosas últimas* deben interpelar frente a la mirada del Crucificado para poderlo contemplar y vivir en la esperanza que no defrauda. La esperanza de un mundo que necesita despertar de la inercia y que despierte a la Vida Consagrada en todos sus contextos, llevándola nuevamente a su centro que es Cristo, dejándose mover por la fuerza del Espíritu Santo y vivir con parresia la opción del Reino por los pobres, soñando con un cielo nuevo y con una tierra nueva.

**Palabras clave:** Cosas últimas, Contemplación, Soñar, Reino, Pobres.

### No olvides quién es tu amor y tu todo

Cuando se me propuso escribir este artículo sobre *esperanza y escatología desde la Vida Consagrada*, vino a mi recuerdo el pasaje bíblico que dice: “donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón” (Mt 6,21), y me pregunto, ¿dónde está puesto el tesoro de la Vida Consagrada y dónde palpita su corazón? ¿Será en la frescura que da el Evangelio, la configuración bautismal con Cristo, la pasión por el Reino de Dios? O, por el contrario, ¿en la inercia de la rigidez que no permite la novedad y la esperanza del futuro? Del *marana tha* que es una espera opuesta a la inercia que pretende enmudecer y muchas veces acomodar al Espíritu, evitando el compromiso de la vida de ser signos proféticos y de soñar con algo más, con lo que aparentemente está más allá, pero que lo tenemos a la vez acá en el encuentro con Dios, en la persona de los pobres y de tantas pobreza, en *un cielo nuevo y una tierra nueva* (cf. Ap 21,1).

Esto me hace recordar a una mujer anciana de, aproximadamente, unos 93 años de edad, a quien atendí cuando presté un servicio de colaboración en tiempo de verano, en medio de la experiencia de estudios, en una parroquia sencilla de un pueblo llamado Beinasco muy cerca de Turín –

<sup>1</sup> Sacerdote de la Congregación de la Misión, Provincia de Colombia. Profesional en Sagrada Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y Licenciado en Teología Espiritual con especialización en Formación Sacerdotal de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Actualmente se desempeña como Rector del Seminario Mayor Arquidiocesano San José de Popayán y Vicario Episcopal de Religiosos en la Arquidiócesis de Popayán. Correo electrónico: erwin31cm@gmail.com

Italia. Un día al terminar de atender a esta mujer en el sacramento de la Reconciliación me preguntó: ¿Tú eres misionero? A lo que respondí enseguida: ¡Claro que sí! ... Y me replicó: ¡No sabes cuánto me alegra poder ver nuevamente a un sacerdote misionero! y sobre todo de la Comunidad a la que perteneces, pues mi madre también hizo parte del carisma que ustedes viven en un grupo laical. Hacía muchos años dejamos de ver a los misioneros y no te imaginas la falta que nos hace que nos hablen, que nos visiten, que nos acerquen a Dios con tanta alegría... —Yo solo pude responder: señora ore por mí por favor. —Y me dijo: te deseo muchas bendiciones, que Dios te proteja... —Me abrazó luego y me dice: te deseo la cruz, y te lo digo porque es necesario pasar por ella para que no olvides quién es tu amor y tu todo.

Ese deseo último traspasó mi vida, vocación y carisma... y me pregunté: ¿Realmente eres Tú Señor, mi mayor tesoro, a quien tengo en mi corazón para que mis labios hablen de Ti? Y me llevó a pensar en el trabajo silencioso y cargado de tanto amor de mujeres y hombres en su rol de catequistas, educadores, consejeros; en la vocación de tantos jóvenes que desean ver en nosotros la eficacia de un mensaje que puede hacer que el cielo sea realidad, y no la dureza de un rostro que pierde la alegría del seguimiento por la costumbre de vivir sin pasión. Pensé en las misioneras y misioneros que se consagran a Cristo para servir a los indígenas, afrodescendientes, migrantes, campesinos, niños, niñas, jóvenes, madres cabezas de familia, etc., que desgastan su vida con la alegría de la espera activa de la realización del Reino, en la defensa de valores evangélicos que no pueden ser negociables; pero también en las consagradas/os que por muchas causas han entrado en la inercia, en la fatiga del tiempo, en el desamor del relativismo.

### ¿Por qué dejamos de soñar con el sueño de Dios?

Bien lo aseguró el papa San Juan Pablo II que: "el hombre de la civilización actual se ha hecho poco sensible a las *cosas últimas*"<sup>2</sup>, pues pareciera que nos centramos en hablar tanto de condenación e infierno en algún momento de la historia que se nos olvidó soñar con el cielo prometido. El mismo Juan Pablo II en la exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata* pone la escena de la Transfiguración del Señor como motivo de reflexión, pero qué pasaría si antes de concentrarnos en la contemplación de un rostro *transfigurado* y glorioso, como consagradas/os, nos detuviéramos a contemplar el rostro *desfigurado* de Jesús en el leño de la cruz como lo propone el profeta Isaías: "verán a mi Siervo prosperar; será enaltecido,

<sup>2</sup> Juan Pablo II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, 222.

levantado y enaltecido, levantado y ensalzado sobremanera. Del mismo modo que muchos quedaron asombrados al verlo —pues tan desfigurado estaba que no parecía hombre, ni su apariencia era humana—, así se admirarán muchas naciones; ante él cerrarán los reyes la boca, pues verán lo que nunca les contaron y descubrirán lo que nunca oyeron” (Is 52,13-15).

Pasar a esta contemplación podría ayudarnos a mirar al *Siervo*, al mismo Cristo, su seguimiento y configuración por los cuales en la historia de la Iglesia nace la Vida Consagrada como signo que confrontaba a otros signos que contradecían la coherencia de un seguimiento genuino de Cristo. Contemplar, interpelar y dialogar con el rostro *desfigurado* nos ayudaría también a reconocer el rostro, la voz y el futuro esperanzador que se esconde detrás del aparente fracaso de Dios en la cruz, y contemplar el esplendor de su gloria, donde se hacen para nosotros verdad las realidades que esconden las Bienaventuranzas. La belleza del crucificado se esconde en cada herida que es reflejo de la humanidad que nos pregunta ¿y tú consagrada/o dónde estás? ¿A quién predicas, a quién vives en tu vida?

La cultura de la *indiferencia*, la *autorreferencialidad* y de la *individualidad*<sup>3</sup>, que tanto ha denunciado el papa Francisco, ha impregnado también los ecosistemas de nuestra Vida Consagrada. Estas enfermedades hacen que la Vida Consagrada caiga en un letargo donde se pierde la novedad de la opción de vida y de la misma vida que no se permite admirar ni soñar con el cielo, como si fuera algo pasado ya de moda. Es asombroso evidenciar cómo cuando se pregunta si aún soñamos con el cielo la respuesta es un modesto movimiento de cabeza asintiendo con duda o por costumbre, o por el contrario un silencio cargado de desesperanza. ¿Por qué dejamos de soñar con el cielo? ¿Por qué dejamos de soñar con el sueño de Dios? ¿Aún nos llena de emoción desear el cielo? Hemos soñado y deseado tal vez cosas que solo nos han satisfecho por momentos, por instantes, que han alimentado la sed de un poder destructor y de una baja autoestima, pero que no han llenado la existencia.

La Vida Consagrada está llamada a ser sensible nuevamente a las cosas últimas. El Concilio Vaticano II afirma que la consagración “anuncia ya la resurrección futura y la gloria del Reino de los cielos”<sup>4</sup>, y San Juan Pablo II dice que “fijos los ojos en el Señor, la persona consagrada recuerda que «no tenemos aquí ciudad permanente» (Hb 13,14), porque «somos ciudadanos del cielo» (Flp 3,20). Lo único necesario es buscar el Reino de Dios y su justicia (cf. Mt 6,33), invocando incesantemente la venida del

<sup>3</sup> Véase, Francisco, “*Evangelii Gaudium*”.

<sup>4</sup> Iglesia Católica, “Constitución Dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia” 44.

Señor”<sup>5</sup>. Esto implica tener las manos en el arado, en la herencia recibida en los diferentes carismas que no pueden dejar de invocar al Espíritu Santo para que haga nuevas todas las cosas y poder así ser signo vivo de la presencia de Cristo en medio de tantos signos que quieren opacar la presencia activa de Dios.

San Vicente de Paúl en una carta dirigida al hermano Santiago Rivet, el 13 de noviembre de 1649, le decía: “Nuestro negocio es el de conquistar el cielo; lo demás es sólo una distracción”<sup>6</sup>. La Vida Consagrada debe ser un signo de contradicción frente a los signos de violencia y destrucción que llevan a las personas a la desesperanza o la amargura de una existencia sin sentido. En Latinoamérica y el Caribe, con la gran riqueza de la presencia de diferentes carismas que responden a diversas necesidades, el soplo del Espíritu debe impulsar a cada comunidad religiosa a humanizar tantos areópagos donde falta, como lo dice el papa Francisco: *parresia*, la cual se debe entender como “la valentía y la franqueza con que predicaban los primeros apóstoles”<sup>7</sup>. Se trata de perder el miedo y ser valientes para apostar por las *cosas últimas*, con un mensaje franco, sincero y fresco de la novedad que trae el elegir cada día ser consagrada/o para trabajar y gastar la vida por el Reino en medio de la heredad hermosa y preciosa que Jesús mismo dejó.

### «¡Ven, Señor Jesús!»

Pensar en las *cosas últimas*, es pensar también en una espera activa. *Vita Consecrata* al respecto afirma lo siguiente: “La tensión escatológica se convierte en misión, para que el Reino se afirme de modo creciente aquí y ahora. A la súplica: «¡Ven, Señor Jesús!», se une otra invocación: «¡Venga tu Reino!» (Mt 6,10). Quien espera vigilante el cumplimiento de las promesas de Cristo es capaz de infundir también esperanza entre sus hermanas y hermanos, con frecuencia desconfiados y pesimistas respecto al futuro. Su esperanza está fundada sobre la promesa de Dios contenida en la Palabra revelada: la historia de los hombres camina hacia «un cielo nuevo y una tierra nueva» (Ap 21,1), en los que el Señor «enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado» (Ap 21,4). La Vida Consagrada está al servicio de esta definitiva irradiación de la gloria divina, cuando toda carne verá la salvación de Dios (cf. Lc 3,6; Is 40,5)”<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> Juan Pablo II, “Exhortación Apostólica postsinodal *Vita Consecrata*” 26.

<sup>6</sup> San Vicente de Paúl, *Obras completas III*, 466.

<sup>7</sup> Francisco, “Misa matutina, *El don del Espíritu Santo: la franqueza, el valor, la parresia*”.

<sup>8</sup> Juan Pablo II, “Exhortación Apostólica postsinodal *Vita Consecrata*”, 27.

En este desafío que plantea Francisco de *una Iglesia en salida*, es la oportunidad de descolocarnos para que la misión sea nuevamente nuestro punto de encuentro y de partida en el camino sinodal para una Vida Consagrada que se entiende como Iglesia misionera por vocación y como la portadora de la Palabra que da vida, esperanza y futuro a muchas realidades. Es aquella que acompaña con ternura, pero a la vez con profetismo, porque ama y conoce a las comunidades donde sirve, donde gasta cada día de su existencia sembrando algo diferente, que es capaz de despertar el espíritu de las gentes para mirar de nuevo hacia el cielo y soñar.

El papa Francisco en *Evangelii Gaudium* asegura que: “La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. [...] El imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno. [...] Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. [...] Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro «considerándolo como uno consigo». [...] Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día». [...] Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Esta es una excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales. [...] A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de las/os otras/os y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo”<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Francisco, “*Evangelii Gaudium*” 24,193,198,199,201,270.

### Bibliografía:

Francisco. "Evangelii Gaudium (24 de noviembre de 2013)". *Vatican*, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html) (consultado el 15 de agosto de 2024).

Francisco. "Homilía del Santo Padre Francisco: *El don del Espíritu Santo: la franqueza, el valor, la parresia* (18 de abril de 2020)". *Vatican*, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie\\_20200418\\_lafranchezza-dellapredicazione.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie_20200418_lafranchezza-dellapredicazione.html) (Consultado el 15 de agosto de 2024).

Iglesia Católica. "Constitución Dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia (21 de noviembre de 1964)". *Vatican*, [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html) (consultado el 15 de agosto de 2024).

Juan Pablo II. "Exhortación Apostólica postsinodal *Vita Consecrata* (25 de marzo de 1996)". *Vatican*, [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_25031996\\_vita-consecrata.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html) (Consultado el 15 de agosto de 2024).

Juan Pablo II. *Cruzando el umbral de la esperanza*. Barcelona: Plaza & Janes, 222.

San Vicente de Paúl. *Obras completas III*. Salamanca: Ediciones sígueme, Carta 1206, 466.